

bajaron al lugar donde tenían los caballos y se dieron un buen almuerzo. Después, a caballo

• FÍSICA Y TEOLOGÍA

El caso Galileo

JOSÉ L. MONTESINOS
FUNDACIÓN CANARIA OROTAVA
DE HISTORIA DE LA CIENCIA

El conjunto de circunstancias que condujeron a la condena de Galileo en 1633, por parte de la Iglesia romana, lo que se ha dado en llamar el *caso Galileo*, ha motivado la publicación de cientos de libros y artículos, en los que se trata de explicar este episodio, que es presentado frecuentemente como paradigmático en las relaciones entre ciencia y religión. Hay en ellos las más variadas posturas y explicaciones de y sobre la procelosa trama que se produjo en los ambientes cercanos al Vaticano, en aquellos tiempos en que Roma y el catolicismo se batían en feroz lucha con los disidentes protestantes. Galileo aparece con frecuencia en esos escritos como el héroe laico, san-galileomártir del progreso, o menos frecuentemente, como el cortesano ególatra, ambicioso y obstinado que no duda en emplear la retórica para vencer a sus opositores intelectuales.

El *caso* no está cerrado, como prueban los textos que encabezan este escrito. Juan Pablo II, poco tiempo después de llegar al pontificado, en 1979 –con ocasión del centenario del nacimiento de Albert Einstein–, se propuso iniciar la “rehabilitación” de Galileo, que más bien era una propia rehabilitación, pues Galileo era en esos momentos, en la mitología popular, un héroe de la ciencia que había sido castigado injustamente por un poder abusivo en tiempos de oscuridad y despotismo. Así pues, se inicia una revisión del proceso, con el claro propósito de aceptar los errores cometidos por parte de representantes de la Iglesia romana que “tanto sufrimiento causaron al insigne científico pisano”. Poco tiempo después, Paul Feyerabend, filósofo de la ciencia y anarquista metodológico, afirmó que esta revisión era fruto de un descarado oportunismo político y que bien mirado la posición de la Iglesia en el controvertido proceso era más justa, epistemológicamente, que la de Galileo.

En 1979, efectivamente, las “acciones” de la Iglesia se coti-



FRONTISPICIO DEL LIBRO DE DANIELLO BARTOLI S.J., HISTORIA DELLA COMPAGNIA DI GESÙ, ROMA. 1650.

Auspicio che teologi, scienziati, e storici, animati da uno spirito di sincera collaborazione, approfondiscano l'esame del caso Galileo e, nel leale riconoscimento dei torti, da qualunque parte provengano, rimuovano le diffidenze che quel caso tuttora frapponne, nella menti di molti, alla fruttuosa concordia tra scienza e fede, tra Chiesa e mondo. A questo compito, che potrà onorare la verità della fede e della scienza, e dischiudere le porte a future collaborazioni, io assicuro tutto il mio appoggio.

JUAN PABLO II, EN LA PONTIFICIA ACCADEMIA DELLE SCIENZE. 1979

En la época de Galileo, la Iglesia se mantuvo más fiel a la razón que el propio Galileo (...) Su proceso contra Galileo fue racional y justo, mientras que su actual revisión sólo se justifica por motivos de oportunismo político.

PAUL FEYERABEND. 1982

zaban muy bajo, pero en 1990, tras la caída del muro de Berlín, las cosas habían cambiado y el entonces cardenal Ratzinger publica un artículo de título significativo: “Le vie della fede nell’attuale momento di svolta”. Con la caída del comunismo, se desmoronaban muchos otros mitos, y entre ellos el del *caso Galileo* como mito de la Ilustración contra el clericalismo. Ratzinger ponía como referentes a Feyerabend y al filósofo marxista Ernst Bloch –nada sospechosos de simpatías eclesiásticas, según él–, para dar marcha atrás en la pretendida revisión. Cuando en 1992, fecha del

HAY QUIEN VE EL “CASO GALILEO” COMO EL RESULTADO DE LA LUCHA DE DOS GRANDES BANDOS EN LA IGLESIA CATÓLICA DEL MOMENTO

CINE Víctor

Kops

Se proyecta en el Cine Víctor de Santa Cruz de Tenerife, el viernes 28, sábado 29 y domingo 30 de octubre a las 19:00 y 21:30 horas

EL CINE SUECO DESPUÉS DE BERGMAN

En 1982 llegaba a los cines una nueva obra maestra de

Ingmar Bergman *Fanny y Alexander*, tras el apabullante éxito de crítica -4 Oscar incluidos- y público, el genio de Upsala, a los 65 años, anunciaba al mundo su retiro voluntario afirmando que nunca más volvería a dirigir una película. Afortunadamente no fue del todo así, si bien es cierto que no ha vuelto a rodar ninguna obra expresamente para el cine, Bergman

ha seguido trabajando para la televisión sueca (*En presencia de un clown; Saraband...*), a la vez que escribía guiones que otros llevaban a la pantalla (*Las mejores intenciones; Infiel...*) En cualquier caso la sombra de Ingmar Bergman es muy alargada -a lo largo y a lo ancho del tiempo- y pudiera parecer que el cine, en el país de Ikea, nace y muere con Bergman, pero precedentes a

su altura los hubo (Victor Sjöström y Mauritz Stiller también fueron grandes) y lo que está por ver es si encuentra dignos herederos (su hijo Daniel, para el que escribió *Niños del domingo* no parece ser el sucesor) entre el grupo de seguidores -cuando no imitadores- que no están a su altura. Mientras tanto, una serie de jóvenes directores se han ido

y por el mismo camino por el que habían subido, regresaron a la ciudad de La Orotava. ●●●

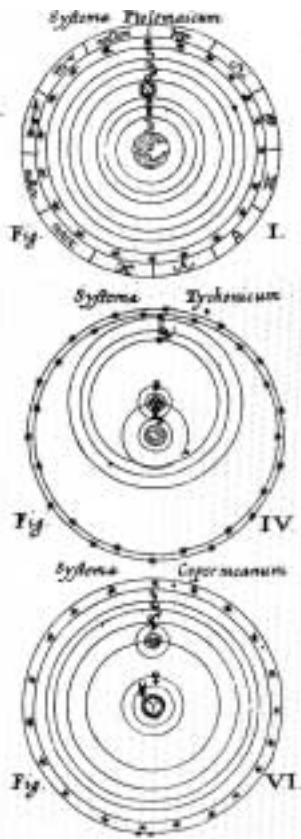


CRISTIANO BANTI,
GALILEO ANTE LA
INQUISICIÓN,
FLORENCIA. 1857.

ILUSTRACIONES
EXTRAÍDAS DEL *ITER
EXTATICUM
COELESTE DE
ATHANASIUS
KIRCHER. 1671.*

cidirse a condenarlo después de haberle permitido la publicación de su libro sobre los *Dos Máximos Sistemas del Mundo*? Hay quien defiende la tesis –y proponen alguna carta como prueba– de que el Papa se siente traicionado al verse retratado en la figura de Simplicio, el personaje que en el libro encarna el pensamiento aristotélico y al que Galileo ridiculiza notoriamente, y que lleno de cólera, cede a las presiones del lobby jesuita y españolista en unos momentos en que los acontecimientos bélicos en Europa –tenía lugar entonces la guerra de los treinta años, entre católicos y protestantes– no eran favorables para el bando católico.

Hay también la tesis de quien ve el caso Galileo como el resultado de la lucha de dos grandes bandos en la Iglesia católica del momento, que podríamos calificar, simplificando, como el francés o progresista y el español o conservador. Galileo, cuya obsesión es probar la verdad del heliocentrismo, cortesano con buenas relaciones con personajes poderosos de la Curia romana, se alista al bando afrancesado poniendo al servicio de la Iglesia, ostentadora en esos momentos del poder político y cultural, los



portentosos descubrimientos del nuevo cielo y su método matemático de preguntar a la Naturaleza, vía superadora de las formas mágico-vitalistas de cuestionar los fenómenos naturales

y en sintonía con las directrices educativas del Concilio de Trento, que desarrollarán en profundidad los jesuitas y que culminará con el *Método* de Descartes. Galileo habría sido, según esta tesis, una víctima puntual de la refriega entre los bandos.

El historiador de la ciencia Pietro Redondi publicó en 1983 un libro, *Galileo herético*, que fue un auténtico *best seller*, en el que se defendía una tesis nueva, brillante y, en cierta manera, exculpatoria del Papa Urbano VIII. Redondi había encontrado en los archivos vaticanos una carta en la que se denunciaba a Galileo por mantener una doctrina atomista, desarrollada en *Il Saggiatore*, de la que podría inducirse la imposibilidad de la transustanciación en la eucaristía. Urbano VIII, para impedir una condena muy grave de herejía, habría “salvado” a Galileo, condenándolo por el copernicanismo, de males mayores. La tesis de este libro, bien escrito y concebido, es sin embargo desechada por la casi totalidad de los expertos galileanos.

Hoy puede hacernos sonreír que cuestiones como la transustanciación del pan y del vino, o la inmortalidad del alma pudiesen ser tema de arriesgadas discusio-

nes, que influían en los planteamientos teóricos de la Física, o que el propio Galileo, cuando joven, escribiese para la Academia Florentina un ensayo en el que se daba una precisa descripción de las dimensiones del Infierno dantesco, haciendo gala de sus conocimientos geométricos y de una refinada cultura literaria. Es necesario, para entender la Historia de la Ciencia en este periodo, hacer un esfuerzo y aceptar una realidad en la que la Teología era aún la madre de todos los saberes.

Galileo Galilei, hombre de este tiempo, apasionado y visceral, obstinado y genial, grandísimo escritor y autor de una de las más bellas prosas en italiano, hubiera pasado ya a la Historia sólo por su descubrimiento de la ley de caída de los graves, pero entonces, si no hubiese defendido con pasión el heliocentrismo, algo que superaba en mucho la capacidad de entendimiento del hombre del siglo XVII, entonces, los “comecuras” anticlericales no hubiesen podido manipularlo a su conveniencia, ni, consecuentemente, los “mea pilas” de sacristía contemporáneos hubiesen cerrado filas para salvar el decoro de la Santa Sede. Y el Mundo sería más aburrido.

incorporando a la cinematografía sueca con una concepción del cine, temática y formal, radicalmente alejada a la del director de *El séptimo sello* y en ocasiones han contado con el beneplácito de la crítica y la respuesta del público local. Así, con *Fucking Åmål*, Lukas Moodysson conseguía en 1999 la película más taquillera del año en Suecia y se traía un premio del Festival de Berlín. Algo muy similar a lo

que ha logrado Josef Fares con su segunda película, *KOPS* la misma que este fin de semana estrena en Canarias el Cine Víctor: un buen puñado de premios en Festivales (Mejor Película y Mejor Actor en el Festival de Cine de Comedia de Peñíscola 2005; Mejor Película Europea en el Festival de Cine de Montreal; Premio del Público en el Festival de Cine de Hamburgo...) y el favor de la taquilla

escandinava al contar las divertidas desventuras de un grupo de curiosos policías de una pequeña y tranquila localidad sueca en la que no se ha cometido ningún delito en más de 12 años, motivo por el cual las autoridades locales amenazan con cerrar la comisaría ante la tristeza de los seis policías que idean métodos poco ortodoxos para preservar su empleo. Definitivamente no es Bergman

pero tampoco lo pretende y eso, sinceramente, se agradece...porque Bergman sólo hay uno. *Kops* se proyecta en versión original en sueco con subtítulos en español.

EMILIO RAMAL SORIANO

CARTEL DE LA PELÍCULA.

